



Dios amoroso y misericordioso,

Confío en tus manos a mi amado(a) _____

(relación y nombre de su ser querido).

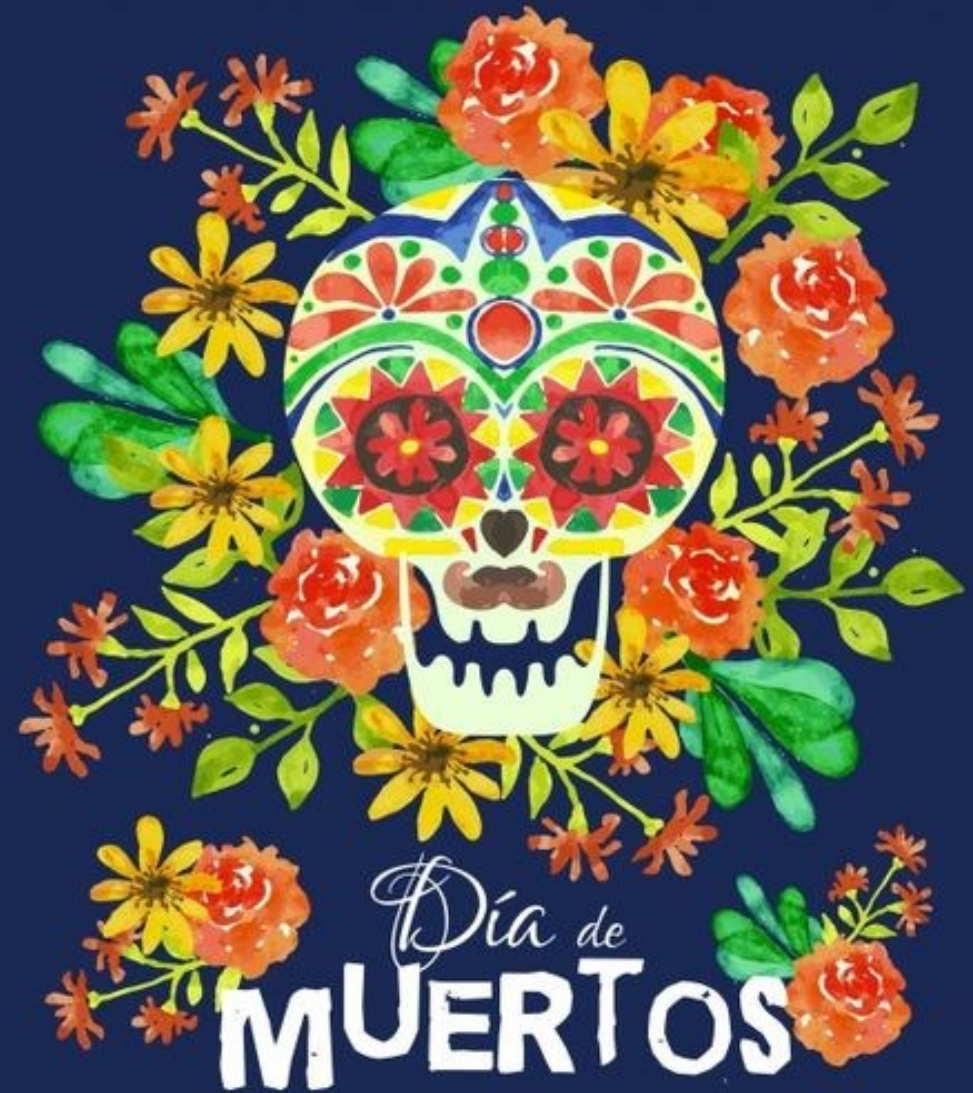
Durante esta vida tu lo(a) abrazaste con tu tierno amor.

Oro por que él/ella pueda encontrar la paz y el gozo eternos
contigo y con todos los ángeles y santos. Amén.

Adaptacion de *Catholic Household Blessings and Prayers*, Derechos de Autor © 1988, Conferencia Episcopal de los Estados Unidos, Inc., Washington, D.C. p. 274



Diócesis de Austin



Orando por Nuestros Fieles Difuntos

El Día de los Muertos: Una Celebración de Vida Eterna

Como Católicos, recordamos y honramos a nuestros fieles difuntos en el Día de Todos los Santos, el 2 de noviembre. Muchas culturas hispanas han mantenido esta antigua celebración, que en ellas es llamada *El Día de los Muertos* (El Día de los Muertos). Esta hermosa tradición Católica con raíces indígenas y culturales nos une a través de la oración con nuestros seres queridos que han fallecido. *El Día de los Muertos* es celebrado a lo largo del mundo y ha sido bienvenido en los Estados Unidos como una manera de conmemorar el Día de Todos los Santos. Por lo tanto, es importante entender el verdadero significado de esta celebración como más que sólo otra “fiesta,” sino como una celebración de vida eterna en Cristo.

Como Cristianos creemos que la muerte encuentra su verdadero significado a la luz del *Misterio Pascual*, la muerte y resurrección de Cristo. Puesto que en el Bautismo compartimos en la muerte y resurrección de Jesucristo (Romanos 6:4), la muerte no es el fin de la vida. A través de su resurrección, Cristo transforma la muerte para todos nosotros como un camino a través de las puertas del cielo —nuestro destino final. El Cristo resucitado es nuestra esperanza.

Algunas personas piensan que la muerte es algo a lo que debemos temer. Sin embargo, la Palabra de Dios nos dice algo completamente diferente —que “la vida es cambiada, pero no quitada” en la muerte. En el Libro de la Sabiduría leemos:

“Las almas de los justos están en las manos de Dios y ningún tormento podrá alcanzarlos. A los ojos de los insensatos están bien muertos y su partida parece una derrota. Nos abandonaron: parece que nada quedó de ellos. Pero, en realidad, entraron en la paz. Los que confiaron en Él conocerán la verdad, los que fueron fieles en el amor permanecerán junto a Él”.

Por lo tanto, necesitamos recordar que la muerte no es algo malo. Como un pueblo de Dios, acompañamos a nuestros muertos al final de su viaje, y los confiamos “a las manos del Padre” a través de nuestras oraciones.

Creamos un altar para el *Día de los Muertos* para marcar un espacio sagrado en nuestros hogares. En ese espacio, honramos y recordamos a aquellos miembros en nuestra familia y amigos que se han ido antes que nosotros, y oramos por que sean unidos con Jesús en gozo eterno.



La Cruz: Representa la promesa de Cristo de una vida plena, de una vida eterna.

Fotografías de los difuntos: Representan a nuestra familia y amigos recordados con amor.

Flores: Representan la vida y el estado glorioso de los muertos. Más notablemente, las flores de muerto (*marigold* en inglés), representan la gloria del cielo.

Ofrendas: Puede estar compuesta de frutas, agua, comida y bebidas populares que los difuntos disfrutaron en su vida terrenal, y ahora comen en su visita en el Día de los Muertos.

Velas: Ellas representan la luz de la fe, la luz de los fieles difuntos llena de sabiduría y sus buenos ejemplos que nos invitan a ser responsables, amorosos y útiles.

“Pan de Muerto”: Representa a Cristo, la Eucaristía, que nos fortalece para llegar un día al paraíso.

Imágenes de los Santos: Imágenes de los Santos sirven como recordatorios de su papel como intermediarios entre los vivos, los muertos y “más allá”.

Las Calaveras: Representan una manera de recordar a los muertos y nos hacen pensar que un día nosotros también moriremos como parte de la vida. Están hechos de azúcar y decorados con flores coloridas que simbolizan la unión del dinamismo de la vida con la muerte.

Fruta, comida y bebidas: El altar incluirá fruta, comida y bebidas, que los difuntos disfrutaron en vida. Además de complacer a los difuntos, este elemento ayuda a recordar aspectos memorables de los difuntos.

Agua: El agua es muy importante ya que refleja la pureza de las almas. Puede reflejar el círculo de la regeneración de la vida y la muerte. Usualmente, un vaso de agua fresca se pone en el altar para que los espíritus puedan refrescarse y continuar su viaje.

Objetos personales: Estas pertenencias de los difuntos se ponen en el altar para que los espíritus puedan recordar momentos de su vida. Si el difunto era un(a) niño(a), usualmente se ponen juguetes.

Papel delicadamente decorado “Papel Picado”:

Este representa el gozo y la fragilidad de la vida.